

recen una oracion del Santo Sudario: luego al punto lo pidió à las Religiosas la Prelada, encargando à toda la Comunidad tomasen muy à su cargo en sus oraciones, y exercicios pedir à nuestro Señor por el Alma del Sr. Mora, quien aquel Convento devia obras, y acciones de amantísimo Padre: como la Venerable Madre tenia noticia de la multitud de Missas, que como à fundador del Ilustrísimo Colegio de San Ildephonso de la Compañia de Jesus, se le havian dicho en esta Santísima Religion, como lo acostumbra con los demás fundadores, en otra ocacion, que el Señor Mora visito à la Venerable Madre pidiendole oraciones, le dixo: *Como es posible, que vuestra señoría tenga necesidad de oraciones, habiendole dicho tantas mil Missas por su Alma en la Compañia de Jesus?* A cuya pregunta respondiendo con grande sentimiento, le dixo: *No he tenido parte en todas estas Missas, por que las aplicò Dios Nuestro Señor, por las Almas de mis feligrezes y subditos.* Mucho tuviera, que notar aqui el Venerable Señor Palafox, sobre esta aplicacion de Missas para dar luz à los Prelados vivos, en este Prelado difunto, mas à mi no me toca, ni por Historiador, ni por mi inferioridad, los Ilustres Señores Obispos, Prelados, y Superiores cogieran de esta aparicion, y sus circunstancias las luzes, que les participa desde el Purgatorio este insigne Prelado: el qual prosiguió pidiendo, que la Madre Priora le mandase dezir las Missas de San Gregorio, cuya limosna darià Don Andrés de Arano, embiò luego la Madre Priora por ella, y la despachò al Convento de los Religiosos Carmelitas Descalzos, quienes dixeron las Missas, con grande puntualidad; por las quales vido la Venerable Madre, que salio el Alma del Señor Mora, de vn abismo ò pozo muy hondo, donde estava padeciendo, y vino à tener su Purgatorio entre las Religiosas de este Convento, asistiendo con la Comunidad à todos los actos conventuales, que exercitan las Religiosas, donde advierte, y nota la Madre Natividad, que asistiendo puntualmente à todos los actos de Comunidad en que asisten todas las Religiosas, en faltando tal vez alguna, no asistia el Señor Mora; grande recomendacion para continuar la inviolable asistencia de las Religiosas à los actos de Comunidad, que siendo de grande merito para las Monjas, eran estos actos de grande alivio para las Animas del Purgatorio, pues repetidas vezes pedian se les aplicasen los actos de Comunidad para refrigerar sus penas.

Pasados algunos dias de esta continua, y puntual asistencia del Señor Mora con la Comunidad, vido la Venerable Madre al Ilustrísimo Señor Don Diego Romano, que puesto al otro lado seguian estos dos santos Prelados todos los actos de Comunidad en sus trajes, y vestiduras de Obispos, y cruzados los brazos sobre el pecho iban siempre delante de las Religiosas, al choro, à la recreacion, al refectorio, al fragado, y al barrido, que se acostumbra los Sabados; quando entraban, ò salian del cho-

ro, ò de otra parte, se hacian vna profunda reverencia el vno al otro: al entrar en el choro se juntaban los dos en el medio, para hacer inclinacion humilde, y reverente al Santísimo Sacramento, luego se volvian, y haciendo media inclinacion à la Imagen de la Santísima Virgen, que està siempre comò Prelada precediendo en la testera del choro, se iban cada vno à su lado, ocupando los lugares inmediatos à la reja, que cae à la Iglesia, el Señor Romano a la mano derecha, el Señor Mora al lado izquierdo, conforme la Comunidad se sentaba, ò leuantaba, se leuantaban, y se sentaban, al decir el *Gloria Patri*, se postraban de calidad, que casi llegaban con la cabeza al suelo, y si las Religiosas se incabàn, y besaban la tierra, hacian lo mismo estas dos dichas Almas con grande sumision; para todos ofrecen estas circunstancias resplandecientes luzes, que nos alumbran para corregir nuestros descuidos, y exercitar con fervor nuestros ministerios santos, y sagrados.

Prosiguiendo con esta asistencia estos dos grandes Prelados, sucediò, que estando en la Misa conventual, leyeron vn edicto del Señor Obispo, que governaba entonces esta Iglesia, que era el Ilustrísimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiros, y todo el tiempo, que tardò el Notario, en leer, y proferir el nombre del Señor Obispo conforme se acostumbra ponerlo en las cabezas de los edictos, se postraron estos dos Señores Obispos hasta el suelo, y no se leuantaron, hasta que empesò la narracion del edicto: si así veneran los Obispos muertos, desde el Purgatorio la suprema, y Apostolica dignidad de vn Obispo actual; como debemos los que vivimos en este mundo respetar con obsequiosa veneracion la memoria de los Obispos difuntos, y reverenciar con rendidos obsequios la dignidad de los Obispos vivos, atendiendo à que son constituidos Principes de la Iglesia, sucesores de los Sagrados Apostoles: con esta compañía tan continua, clamaban à Dios las Religiosas, y ofreciendo à su Divina Magestad oraciones fervorosas, penitentes exercicios, y comuniones pedian, y suplicaban el termino de sus penas, y el fin de sus tormentos, entendiendo pues el Señor Romano, que à el Señor Mora, le faltaba ya poco para acabar de purificarse, le pidió à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que en acabando de satisfacer el Señor Mora, le aplicase la Prelada, todo lo que hacian las Religiosas, y principalmente todos los actos de Comunidad, y así mismo pidió, que se le mandasen decir las Missas de San Gregorio, para las quales se pidièse la limosna à Cuero, que no dejaria de darla, con efecto la diò, y se dixeron las Missas, por los Religiosos Carmelitas Descalzos: llegando pues el plazo en que tubo fin el Purgatorio del Señor Mora, se le representò à la Venerable Madre, en la forma siguiente.

Vido, que fuè sumergido en vn profundo lago de aguas puras, y

crystalinas, en cuya profundidad allá entre las arenas, se descubrió el Señor Mota, como vn pesfiro, y empesando á salir se iba descubriendo la cabeza, y las demas partes del cuerpo, con la vestidura de Obispo, y musera negra, mas llegando á salir sobre las aguas, se fué blanqueando la vestidura, ocupando su mano izquierda el Baculo Pastoral, y coronando su cabeza la Mitra, todo mas blanco, que la nieve; estando ya en la orilla se descubrió vn campo amenissimo de dos, ó tres baras de ancho todo cubierto de fragrantissimas rosas, odoríferas flores, y azufenas aromaticas siendo tan excesiva la fragancia, que quedó la Venerable Madre transportada, y fuera de si al perseguirla: fue andando por este ameno pensil el Señor Mota, hasta encontrar vn espasioso, y frondoso campo, donde estaban doze Venerables Varones ancianos, todos vestidos de blanco, y con crecidas barbas blancas, los quales saludando al Señor Mota, y cogiendolo de la mano los dos mas ancianos, lo llevaron, y conducieron por aquella amenidad como en procesion, hasta que lo perdió de vista: le fue dado á entender á la Venerable Madre, que estos doze Ancianos eran los doze Apostoles, y que aquel sitio era el Parayso donde fué detenido algunos dias para satisfacer la falta, que havia tenido de deseos de ver á Dios: por vltimo estando todas las Religiosas en el choro para empesar las visperas de la festividad de la Concepcion: vido la Venerable Madre entrar al Señor Mota hermosissimo, todo vestido de blanco con capa de choro Baculo, y Mitra, y diciendole á la Venerable Madre como venia á despedirse, le pidió, que de su parte agradeciese á la Madre Priora, y tambien á toda la Comunidad lo mucho, que avian hecho por su Alma, y que en el cielo, correspondiera, y pagaria el grande bien, que todas le avian hecho.

No apuntan, ni dan razon las Religiosas que escribieron estas apariciones, si esta despedida del Señor Mota, la vido el Señor Romano, mas podemos entender, que aviendo sido compañeros en las penas, seria el Señor Romano participe de las glorias del Señor Mota, no es dudable que quedaria con grande consuelo la dichosa Alma del Señor Romano, con la esperanza cierta de que avia de suceder en la pocesion de la Gloria al que le sucedio en la Dignidad Episcopal, y con efecto testifican las Religiosas, que dejaron escritas estas apariciones, que a poco tiempo vido la Venerable Madre Encarnacion, salir del Purgatorio al Señor Don Diego Romano, con las mismas circunstancias, que se le representó la salida del Señor Mota: assi mismo certifican, que pocos dias antes que saliese el Señor Romano, se le apareció á la Venerable Madre el Señor Obispo de Guatemala, pidiendole, que la Madre Priora aplicase todo lo que hacian las Religiosas por el Señor Romano en bien de su Alma, como se hizo, y por las oraciones de la Venerable Madre, y de esta Comunidad dentro de breves dias fue llevado al cielo por los mismos pastores, y con las mismas

circunstancias, que los otros dos, encargando siempre al despedirse á la venerable madre, que diese gracias á la comunidad por el grande bien, que mediante sus oraciones y exercicios avian conseguido.

He referido estas apariciones con todas sus circunstancias, por que quanto son admirables, y exquisitas, tanto pueden ser utiles y provechosas: advirtiendo, que aviendo sido estas apariciones á la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que muró el año de mill seiscientos, y treinta y tres, siendo Prelada segunda vez la madre Francisca de la Natividad, se colige que fueron á los fines del año de treinta y vno ó en el año de treinta y dos, de donde se infiere, que el Señor Mota tubo de purgatorio como siete años, por que muró el dia diez y seis de março de del año de veinte y cinco, y el Señor Romano segun esta noticia padeciò en el purgatorio como veinte y cinco años, por que falleció el dia doze de abril de el año de mill seiscientos y siete: á la venerable madre Francisca del Santissimo Sacramento se le aparecieron dos Obispos, vno numerando quarenta años de purgatorio, y otro contando sinquenta y nueve años de tormentos: por que como nota el venerable Señor Palafox, quanto sube de punto la dignidad, tanto crece la obligacion, y con menores culpas padecen mucho mas en el purgatorio los Obispos, que las almas de seculares relajados y escandalosos: lo que devemos advertir es, que el Señor Romano fue un insigne Prelado adornado de excelentes virtudes, recto en la justicia, prudentissimo en el gobierno, grande limosnero distribuyendo sus rentas en los pobres y dotando obras de piedad: el Señor Mota fue vn Obispo exemplarissimo amantissimo Padre de sus hijos, y vigilantissimo Pastor de sus ovejas apasentandolas con la predicacion, y dirigiendolas con el exemplo de sus relevantes virtudes, socorriendolas con abundantissimas limosnas, y perpetuando su beneficencia fundò el illustrissimo colegio de san Ildefonso de la compania de Jesus para utilidad y provecho de la juventud, y por vltimo muró con acreditada opinion de santidad, y adornado con la prerrogativa de virgen: á todo esso el vno necesitò de siete años, y el otro hubo menester veinte y cinco de purgatorio, sin los que la divina misericordia les remitiò por las oraciones de las religiosas, para quedar purificados con la actividad de tanto fuego: mas estando á lo que dize y nota el venerable Señor Don Juan de Palafox, assi como el Obispo, que no cumplió en esta vida con las obligaciones de Obispo, si se salva, aviendo padecido en el purgatorio penas de Obispo, no tendrá en el cielo gloria de Obispo: el Obispo que aviendo cumplido con las obligaciones de Obispo, padeciere en el purgatorio para purificar las imperfecciones y descuidos que pudo tener en el ministerio, tendrá en el cielo gloria de Obispo: bien se conoce, que el Señor Romano y el Señor Mota, si estubieron en el

purgatorio para purgar lo imperfecto, están ya (dando el credito, que se permite à estas apariciones) gozando en el cielo gloria de Obispos, pues salieron à recibir sus almas los doze Apostoles, de quienes fueron sucesores en esta vida, para collocarlos entre los Obispos en la felicidad eterna de la gloria; dōde agradecidos à lo mucho que hizierō y obrarō por sus benditas almas las religiossas de este convento estaràn pidiendo à la divina magestad sus creces y aumentos en lo temporal y espiritual, siendo no pequeña recomendacion de la santidad de este convento, averlo escogido el Señor para purgatorio de tan insignes Prelados por la ardentissima charidad con que se emplean en hazer bien por las benditas almas de el purgatorio.

## NOTABLE XII.

### DE LA GRANDE PROVIDENCIA,

*con que se ha servido el todo poderoso, de atender à este convento.*

**C**OMO AQUELLAS INSIGNES MVGERES las venerables madres fundadoras y religiossas primitivas aplicaron todas las rentas y dotes de las que entraron, para costear la fabrica de el convento y de la Iglesia, ayudando tambien con el trabajo de sus manos, como queda ya dicho en la primera parte, se quedaron à sustentarse con las limosnas, que libremente diesen los fieles, confiadas en la divina proviniencia de que no les avia de faltar, y assi fue, por que aunque padecieron gravissimas necesidades, jamàs les faltò, socorriendolas el Señor, quando mas necesitaban: aunque quedaron tan destruidas y pobres por su misma voluntad, no se valieron de demandantes, que libremente pidiesen en la ciudad, para su sustento, por que solo salia cada semana vn criado del convento à recoger algunos medios y reales, que personas señadadas ofrecieron dar de limosna, y no necesitaron de hazer esta diligencia, por que el Señor con su divina providencia les embiaba los socorros conforme era la necesidad.

La madre Francisca de la Natividad, certifica que siendo tornera en aquello primitivo, al abrir el torno solia hallar los tres, los quatro, los seis, y los doze pesos, quando no avia en todo el convento medio real, y esto sin saber, quien lo daba: otras vezes faltando pescado sucedia lo mismo, pues al abrir el torno se encontraba con sartas de bobos, con atados de robalo, quedando assi socorrida la necesidad: otras vezes le sucedia hallarse en el torno, quezos, huebos, camarones, y botijas de

azeite

azeite, sin tener à quien darle el agradecimientō, pōr que no parecia persona alguna, que lo llevase, y assi reconocian ser de Dios y de su divina providencia el beneficio, sucediendo esto muy de ordinario con la fruta, que llegaban y la ponian en el torno sin manifestarse los bienhechores; las morenas y personas humildes solian acudir al torno vnas vezes cō huebos, otras con fruta y tambien solian llevar pan, teniendo grandissimo cōsuelo, en que les recibiesē las religiossas estos cortos socorros: quatro ò cinco personas se ofrecierō, sin solicitarlos las religiossas, à llevar todos los jueves lo necesario de verdura para guizar y de comidas de viernes, con lo qual abundaba tanto, que de lo que sobraba de estas legumbres repartian à muchos pobres, que necesitados llegaban al torno.

Se esmerò tanto la providencia divina en cuidar tanto de este convento, que sin ponderacion podemos decir, que cuidaba de estas sus queridas siervas y amadas esposas desde el velo hasta las zandalias; y dejando el favor de embiarles velo para el notable, en que emos de tratar de los labores, que à echo à este convento la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus mostrandose su amantissima Madre y fundadora, pondrè aqui la singular fineza, con que el Señor cuidò de las zandalias: testifica la madre Francisca del Espiritusanto, que llegando à tener necesidad de alpargates en tanto extremo, que para suplirse formaron algunas de estas, que acà son de palma, y les llaman petates, componiendolas como mejor pudieron con cordeles, le dieron vno, à vno de los bien hechos de el convento, para que los solicitase, mas el Señor cuidò de embiarlas, por que siendo cura del partido de Zapotitlan el Licenciado Gaspar Brabo de Alarcon exemplar ecclesiastico y varon de oracion, vido vna noche en sueños dos religiossas cubiertos los rostros con velos, y preguntandoles, que buscaban, le mostrò la vna de ellas el pie desnudo, estando despues en oracion se le apareciò vn Angel con vn alpargate en la mano, que dandofelo le dixò, como las religiossas descalzas carmelitas necesitaban de alpargates, llamò à los indios de su feligrecia mostroles el alpargate, y le dixeron el pueblo donde se hacian, y aviendose hecho algunos se los remitiò à las religiossas, que agradecidas le retornaron las devidas gracias, continuando el siervo de Dios en remitirles alpargates conforme se iban haciendo; el alpargate que le diò el Angel al santo cura, fue el mismo, que las religiossas avian dado por muestra à un bienhechor, para que los solicitase en otra parte muy distante de este partido de Zapotitlan: mientras vivió conservò y tubo en su poder el alpargate con grande veneracion, por que lo aplicaba à enfermos, lo embiaba à las que estaban de parto, y reconociò maravillosos sucesos, despues de su muerte configuriò el santo havito en este convento vna parienta suya, que hizo toda diligencia por adquirir este alpargate, y con effecto lo

con-